

LIBROS MURCIANOS

de domingo...

EL TEMA DE
LA SEMANA

CUATRO SENADORES

SIETE PINTORES CON MURCIA AL FONDO», por Antonio Segado del Olmo



De los libros publicados por Antonio Segado del Olmo, éste es, sin duda, el más periodístico. Porque no se ha limitado al clásico ensayo sobre pintura, ni siquiera a la semblanza de unos pintores —cosa más cercana ya al periodismo— sino que ha compuesto una obra en la que se entremezclan la entrevista y el reportaje con numerosas aportaciones críticas, propias y ajenas, en torno a cada pintor y su peculiar mundo de formas y colores. Queda así un libro lleno de agilidad, de viveza, de frescor, de espontaneidad, que se lee con fruición y en el que se contemplan, a la vez, espléndidas reproducciones de los cuadros más característicos de los artistas a los que se refiere.

Murcia es tierra abundante en pintores, varios de ellos de categoría internacional, como Pedro Flores, fallecido hace unos años, que vivió en París mucho tiempo. Otros son, al menos, famosos a nivel nacional y sus obras han merecido comentarios muy elogiosos en Madrid. Segado ha elegido a siete de ellos, con los que ha mantenido conversaciones que, recogidas en magnetófonos, han servido para transmitirnos sus recuerdos, sus ideas y, en definitiva, su personalidad. Estos pintores son Molina Sánchez, Muñoz Barberán, Medina Bardón, Sánchez Borreguero, Hernansáez, Párraga y José Lucas.

En la introducción, se plantea Segado dos cuestiones importantes. Una de ellas, la influencia del paisaje, del contorno, en el artista, que para el autor es indudable, y otra, la posible existencia de una escuela murciana de pintura, tema sobre el que los distintos pintores opinan más adelante. Segado cree que hay tal escuela, pero sí «sensibilidad murciana, amor por la belleza y, como característica más concreta, finura».

También es interesante su apreciación en torno al «boom» comercial de la pintura en los últimos diez años, después de cuarenta, por lo menos, en que la adquisición de cuadros era rigurosamente minoritaria. Hoy se vende bastante, porque el nivel de vida no es el de antes y quizá también porque la sensibilidad del murciano medio, más culto que en otros tiempos, lo acerca más hacia lo bello.

Segado se ha sentido a gusto con este libro porque le ha permitido practicar la conversación, que es un placer en este mundo dé prisas. Y ha conversado además con artistas cercanos «en la distancia y en la amistad».

Los siete pintores contestan al cuestionario Proust, cuentan a grandes rasgos su vida, su formación, su concepto de la pintura, su ambiente murciano y sus criterios sobre muchas cosas relacionadas con el arte o con la vida actual. A todo ello añade Segado el comentario oportuno —humorístico a veces—, la glosa personal sobre el talento de cada uno de los artistas. En fin, el libro es la suma de siete retratos, entre biográficos y psicológicos, perfectamente trazados.

A. C.

(1) «Siete pintores con Murcia al fondo», por Antonio Segado del Olmo. Organización Sala Editorial. 1977. 146 páginas.

HOMENAJE A MUÑOZ CORTÉS

Dos gruesos tomos, con un total de más de ochocientas páginas, constituyen el homenaje de la Universidad de Murcia al profesor Muñoz Cortés, que lleva veinticinco años de vinculación a nuestro primer centro docente (1).

Más de sesenta autores colaboran con temas muy variados de literatura, filología y lingüística, así como de historia y de arte, catedráticos y profesores muchos de ellos, antiguos alumnos, otros, con aportaciones sumamente valiosas, de los que sería injusto mencionar solamente algunas. Sea para todos, genéricamente, el elogio, y para el profesor Muñoz Cortés la felicitación por sus bodas de plata universitarias, tan fecundas no sólo en la docencia sino en su aproximación a la realidad murciana a través de diversas actividades complementarias.

Junto a la satisfacción del espléndido libro, quiero señalar la desilusión de no haber sido invitado a colaborar en él, pese a ser uno de los primeros discípulos —cronológicamente, se entiende— del profesor Muñoz Cortés.

A. C.

—«Homenaje al profesor Muñoz Cortés». Secretariado de Publicaciones. Universidad de Murcia. 1976-77.



Ángelo

La semana anterior nos ocupábamos de los diputados electos que, días después, resultaban proclamados por la Junta Electoral Provincial. No hubo sorpresas. Más de doce horas precisaron los abnegados miembros que la forman para despachar el montón de sobres con las actas de las 604 mesas escrutadas. Una auténtica paliza, sólo aliviada, aunque sin que se perdiera el quorum en la sala, con alguna escapada al bufet de selectas viandas y bebidas que dispuso la Administración. La verdad es que no sé si en países con contrastada práctica democrática se emplean otros procedimientos de escrutinio oficial y definitivo que garanticen la pureza de la consulta popular. La electrónica, a mi juicio, no debe estar reñida con la más estricta norma legal, y todo es cuestión, se me ocurre, de establecer los controles suficientes en el manejo de los ordenadores, único resquicio según explica en su último número la revista «Gaceta Ilustrada» de pucherazo posible en los pasados comicios. Lo cierto es que la Junta, cuya actuación, por lo que he visto, fue ejemplar en cuanto que tuvo flexibilidad y tolerancia, proclamó el miércoles a los ocho diputados y a los cuatro senadores que nos representarán durante un periodo que, de acuerdo con la Ley de Reforma Política, sería de cuatro años, siempre que al aprobarse la nueva Constitución no se disolvieran ambas Cámaras y se procediese a convocar otra vez elecciones generales. Los diputados por Murcia son cuatro de Unión de Centro Democrático y cuatro del PSOE. El sistema proporcional y los correctores de la regla de D'Hondt depararon este empate. En el Senado, el sistema mayoritario deshizo la igualdad a favor de los centristas de Suárez. De cuatro escaños, tres. Para Ricardo de la Cierva, José Martínez Garre y Salvador Ripoll. Un socialista independiente, pero vinculado de algún modo al PSOE y al SPD alemán —es amigo personal de Willy Brandt—, López Pina, se alzó con el cuarto escaño, dentro de la Agrupación de Electores por un Senado Democrático. La Unión de Centro fue más despierta en colocar a sus hombres en la Cámara Alta, al menos en Murcia, ya que en Madrid, por ejemplo, Satpústegui, Aguilar Navaro y Villar Arregui barrieron a sus adversarios, de poca fuerza, casi improvisados a última hora por el gestor de Suárez, el exministro Calvo Sotelo.

De la Cierva, tras sus aproximaciones iniciales estratégicas, fichó virtualmente por la Unión Democrática Murciana, el partido regionalista de Pérez Crespo. La lista para el Senado se retrasó hasta aquel domingo famoso en que vencía el plazo. Pudo tener un aire más liberal y democrático con la inclusión frustrada de Luis Egea Ibáñez, socialdemócrata de los de Fernández Ordoñez y al que me sospecho pierda el Centro murciano en fecha muy próxima. También el nombre de Adolfo Fernández Aguilar —de popularidad acreditada— sonó en la danza final. El doctor Ripoll Marín acariciaba la idea de ser senador, pero también hubo dificultades de última hora derivadas de su adscripción al Partido Popular. Pérez Crespo debía tener en cartera el recambio para la plaza vacía (Egea-Adolfo Fernández); Martínez Garre, un industrial de Alquerías conocido en los ambientes huertanos y del que evocaba sus años de concejal. Por lo que al entendimiento Federación de la Democracia Cristiana-Partido Socialista Obrero Español se refiere, no fueron menores las dificultades. López Pina parecía el más seguro, recomendado por los socialistas de Felipe y porque también al interesado le ilusionaba regresar a su Murcia de los años de niñez y juventud. Se barajaron otros candidatos potenciales, alguno de ellos con auténtica garra y que hubiera acusado la línea de flotación de los centristas. Maeso Carbonell, presidente del Colegio de Farmacéuticos, militante de Izquierda Democrática, y Pérez Fernández, un alto empleado de Banca despedido por su empresa quizá por razones más políticas que empresariales o de gestión, completaron el trio, votado por quienes apostaban al PSOE pero que, a mi entender, no atrajo papeletas de otros sectores moderados de la provincia. Cierva, M. Garre y Ripoll sí recogieron frutos no estrictamente de la posición Suárez.

Arriba, de izquierda a derecha, López Pina y Ripoll; abajo, Martínez Garre y Cierva. Cuatro senadores cuya media de edad ronda el medio siglo. El más joven, López Pina; el menos joven —aún se baila un buen pasodoble si se terciá, y con estilo— Martínez Garre. Tiempo habrá de seguir las trayectorias del cuarteto senatorial.

GALIANA